

## LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAPFO"

## VIAJE SENTIMENTAL

EN UN ALBUM

Tu rostro tiene un algo de mística leyenda, cuyo origen divino se ha perdido en la senda de los siglos que suben en continua espiral; pero quedan los rasgos de tu estirpe preclara, que yo, cual nigromante, traduje de tu cara donde se ve la herencia de una raza inmortal.

Una vez dijo un Mago con voz encantadora: ¡Fiat Lux! Y a su conjuro se presentó la Aurora en góndola celeste de nácar y zafir; a su bordo fingías ser una hada risueña, perfumando el espacio como rosa abriéndola, y los astros lloraban al mirarte partir.....

Otra vez fué en la Grecia de la Edad luminosa, en un templo adoraban tu escultura de Diosa, Praxíteles y Fidias la lograron copiar, en holocausto dábante palomas de alabastro, e ibis rojos velaban sobre el pie de palastro y en las gradas marmóreas de tu olímpico altar.

Después en las riberas sonnolentas del Nilo, una tarde y al Vésper, bajo el cielo tranquilo, que dà frente a la estatua parlante de Memnón, fuiste princesa egipcia ricamente ataviada que con el sortilegio de tu dulce mirada dejaste en cautiverio a un noble Faraón.

De conocerte Antonio olvidaba a Cleopatra, y a tus pies, prostrado, con pasión idolatra lo hubieras visto bajo la púrpura imperial; y el mismo áspid al verte se habría hipnotizado sin atreverse a hincar tu brazo inmaculado por temor a inferirte una ofensa mortal!

En la India te vieron sobre un regio elefante cuyas bridas llevaba un senil hierofante que te iba conduciendo como blanca vestal hacia una azul pagoda, donde un culto esotérico rendiente, en medio de un homenaje férreo, y de pompas litúrgicas al estilo oriental.

En la Roma del César fuiste rubia cristiana que de las catacumbas te llevó la pagana impiedad de gentiles a la arena imperial, y el suplicio de Ligia renovaste en martirio, cuando sobre la fiera eras un blanco lirio esperando el instante de la palma final.

En Noruega admiraron tu nitida blanura, como una flor de nieve de sin igual albor, surgiendo entre las brumas fantásticas de un fjord, y como la leyenda escandinava reza aquella visión blanca de impoluta belleza fué causa del suicidio romántico de un lord.

En el Polo creyérente azucena de nieve, —oh, nívea flor de loto!—cuya blanura llovió pétalos de alabastro con inocencia astral; y un día apareciste ante un audaz viajero que llegó a los dominios de tu reino hechicero envuelta en el encanto de una aurora boreal.....

En tiempos del Rey Luis de la Francia galante, cruzaba los salones tu figura arrogante que era asombro de nobles en el río Trianón, las damas de la Corte te miraron celosas, pero ante tu prestigio se inclinaron gracieosas y mordida sus labios la sutil Maintenon.

Una noche, en Venecia, bajo el claro de luna en góndola de ensueño, surcando la laguna paseaste cual la hija de un Dux por el canal; a tu paso gemían serenatas de amores, te arrojaban guirnaldas y coronas de flores y una voz desgranaba su canción de cristal.

En Provenza, los poetas en los Juegos Florales, a tus pies deshojan mil y mil madrigales, porque eras la Reina de la Corte de Amor; los felibres decían sus mejores canciones prorrumpían sus liras en melódicos sones y en tu mano posábese un azul ruisenor.

En las excavaciones de la antigua Pompeya se encontraron vestigios de tu artística huella en los bajo-relieves mordidos del burlí; en frisos y medallas lucía tu escultura y eras a modo de una hierática figura grabada sobre vasos sagrados de marfil.

## ENVIO:

Y hoy, después de un intenso peregrinaje de arte a través de los siglos, has venido a encarnarte en femenina forma que es casi inmaterial; y que exhibe los rasgos de una estirpe preclara que yo, cual nigromante, traduje de tu cara donde se ve la herencia de una raza inmortal.

J. A. FALCONI-VILLAGOMEZ

En Riobamba—Abril 1919.

## ARIAS INTIMAS

Señor!.... Si es la inicial de mi destino! Si no puedo olvidarla!.... Si es tan buena como el azul de este paisaje andino! Si es una hermana que salió al camino como una bendición para mi pena!

Héchame de ridículo, aromas y cristales, élla es quien hace despertar el día. Por ella hay en la fuente madrigales, amaneceen con perlas los rosales y tienen las alondras melodía!

Yo quiero hacer en mis ensueños vanos dos hemisferios de sus labios rojos; y traer de mis líricos areanos alburas de marfil para sus manos y nostalgias de mar para sus ojos.

Mi vocación azul se la ofreceré! Le he dado toda mi melancolía..... Por ella se agostó mi primavera. Y sin embargo, en mi dolor quisiera tener algo que darle todavía!

José María EGAS M.

## NUESTROS POETAS



J. A. FALCONI VILLAGOMEZ

Como un "Iluminado" que viniera de tenebrosa SCENE DANS L'INFERNE, (sábelo aquel divino demíaco que se llamara Arthur Rimbaud) iniciso Falconi-Villagómez componiendo extraños versos de acre sabor de frutos emponzoñados, letanías perversas, en musical lenguaje de sones inauditos, donde se percibían sabáticos rumores y resonancias de cabalísticas fórmulas. Era como si un monge malo, en ratos de humor diabólico, se hubiera puesto a recitar, invitando las advocaciones litúrgicas, secuencias, psalmos y presas al Bajísimo y su cohorte de brujas, diablos, tristes y toda la fauna horrenda del luciferino imperio. Como en las páginas, asturadas de horrores y tinieblas, del Conde Leautremont una pesada atmósfera de maleficios, exhalada de sulfurosos zahumerios, nos ahogaba; como hembras en celo se oían, a la luna ceniza, el croar de las ranas que se lamentan como viudas históricas en las lagunas cubiertas por el peluche verde de la flora de los pantanos; EPONINA, la virgin maldita, poseída por Nuestro Señor del Diablo, pasaba con su "rostro de cera", exangue, del color de los cirios, mascullando incomprendibles preces al Malígeno.

Eran los días locos de las anunciaciões; se usaba gudeñas carlovingias, corbatas a lo Rodolfo y Minas de ingenua falsificación. El lo ha dicho.

En aquel cenáculo Falconi-Villagómez era el teorizante. Sus gestos, sus travesuras, sus artificios—mercadecas de una juventud urgida por impacientes anhelos—le atrajeron la atención ávida de quienes esperaban destrozar los ídolos antiguos, los ajejos penates y romper las sagradas fórmulas en desuso, al sonoro clangor de los clarines de la rubendaria MARCHA TRIUNFAL, Marquesa de los revolucionarios apóneos.

Pero, también M. Homais y M. Tribulat Bonhommet pronunciaron dactos anatemas en nombre de la abuela Retórica y el abuelo Sentido Común.

El público, parecido a una ostra al sentir el jugo del limón, encojíose con

Jean d' AGREVE.

Y yo era posible dejarlo así. ¡Matar! Otra vez? Nó: ya no. La libertad de sus nuevos asesinos, mis semejantes. La recogí y guardé en la caja de ritmos y rimas.

Pero, también M. Homais y M. Tribulat Bonhommet pronunciaron dactos anatemas en nombre de la abuela Retórica y el abuelo Sentido Común.

El público, parecido a una ostra al sentir el jugo del limón, encojíose con

los en alta moralidad se nos enseña ya ese progreso:—“No dañes, sin objeto útil, a un animal. Sólo a los dañados debemos matar”

Fréntralo éste. Danoso.... a qué? A quién? Por qué? Nó es la intención, la conciencia la que hace asimilable el daño? ¡Qué más dañoso que el hombre! Danoso el animalito? Sí: a nuestras viandas, a nuestras alacranas en donde encuentran alimento para el fortunato hallazgo? A nuestros tapices? A nuestro olfato? A nuestro ornato, a nuestra vista? Y cualquiera de esas lujurias merece el pena de muerte? Sabe de perjuicios, de costos, de necesidad y utilidad?

Y su destino—lo tiene el bruto? —la trajo, a pasar frente a la más cruel y sabia de las fieras: la consciente, la calculadora, la multiforme: la humana.

Mi primer ímpetu de matarla no fué el de la perversidad: fué el de un prejuicio, el de una enseñanza errónea, convertida en instinto por la frecuencia:—Es un animal nocivo.

Y su destino—lo tiene el bruto? —la trajo, a pasar frente a la más cruel y sabia de las fieras: la consciente, la calculadora, la multiforme: la humana.

Mi primer ímpetu de matarla no fué el de la perversidad: fué el de un prejuicio, el de una enseñanza errónea, convertida en instinto por la frecuencia:—Es un animal nocivo.

Y su destino—lo tiene el bruto? —la trajo, a pasar frente a la más cruel y sabia de las fieras: la consciente, la calculadora, la multiforme: la humana.

Y su destino—lo tiene el bruto? —la trajo, a pasar frente a la más cruel y sabia de las fieras: la consciente, la calculadora, la multiforme: la humana.

A los más esmeradamente educu-

ridicujo el meditar más, si yo lo consultara!

Vencía el instinto de la fiera mayor. —No minoran a nuestras manos tantos animales útiles, bajo plena libertad?

Tornó a reflexionar la gran fiera inteligente, y dió la palabra a la bestia culta:—Espachurrarla sobre el tapiz! ¡Qué asco! Nó.

Oh, cuántas veces os de una nimiedad así depende un erimen! ¡Cuántos, después de matar con el deseo no lo harán de acto sólo por no manchar el pavimento, por no ensuciar su arma, por no manchar sus manos o sus ropas, por hallarlo poco artístico.....! Y allí media una existencia! ¡Qué cúmulo de crímenes de intención se ahogan en un día en las tumbas de las conciencias honradas! Y están consumados: en todos sus detalles, y con fruición de sevicia, con sádicas sensualidades!

....Va enferma.... Y la fiera pulera cedió el discurso a la fiera compasiva:—Es caritativo abreviar el sufrimiento. Hasta la Ciencia lo autoriza, aún para los racionales. Guillotin, Lebel, Krupp... Humanitarios, si.

Y la fiera misericorde cedió el dictamen a la filósofa:—Todo va al perfeccionamiento. Tras esa vida sin objeto aparente o apreciable, fugaz, inconsciente y misera, otra transformación a mejor. Sí; haré un bien matando. ¡Qué es la muerte! Mutación indolora.

Y este consejo fué el decisivo: Venió la fiera humanitaria y filósofa, y su pie enorme y fuerte se posó sobre el cuerpo de la encleque bestial. Pero el impulso de la bestia misericordiosa hizo menos rudo el golpe....

Yá está.

....! Remordimiento?... Creo que no.... De qué?—“No destruyas si no a los animales dañinos”. Cumplido. Principio de alta moral, riqueza de los espíritus cultivados.

Satisfecho.

Seguía leyendo. Y sin embargo... El cuerpecito tambaleante bailoteaba sobre los reglones de mi libro; estaba en mi retina.

Miré al sitio de la masacre. ¡Ilusión?... No:—“Conciencia? Nó: Era realidad: El bicho había reaccionado en esa vitalidad maravillosa de efebos animalitos, que después de un abuelo siguen andando sin ojos, o sin cabeza, sin cola, sin patas, sin vientre.... Andaba de nuevo. Más lento y titubeante.

Y la gran fiera comisera aconsejó rematarla.

¡Buu... Nó! Ya la fiera estaba calada en su acto primero: No había llegado su hora a la pequeña.

La fiera terrible se inclinó hacia el débil bestia. Y se horrorizó. Desventrada, dislocada la cabeza, vuelta boca arriba en contorsiones de angustia, agitaba sus patas desesperadamente. Una curvalla de hormigas torcidas, que medían en asalto: tijeras pinchadas en los ojos, otras en las raíces de las alas, éstas clavadas en sus dientes en el cuello; aquéllas tirando de las antenas; otras corrían a lo largo de las patas arrastrando la bestia a cada formidable sañida: ojos halados con sus pinceladas, tirando hacia abajo para inmovilizar los remos contra el suelo, mientras otras atacaban en las coyunturas para afollarlas.... Tal como los paseos faeneros del Santo Oficio.

Horror! No siente ese martirio, aieno, esta alimaña devorada viviente.

Y yo, el autor, ¡Oh, sapiensimo fruto de la meditación! Qué obra tan humana....

No era posible dejarlo así.

¡Matar? Otra vez? Nó: ya no. La libertad de sus nuevos asesinos, mis semejantes. La recogí y guardé en la caja de ritmos y rimas.

Y yo era posible dejarlo así.

¡Matar? Otra vez? Nó: ya no. La libertad de sus nuevos asesinos, mis semejantes. La recogí y guardé en la caja de ritmos y rimas.

Y yo era posible dejarlo así.

Muchas de tus máscaras han quedado para largo tiempo en las fotografías. Durarán más de lo que merecen. Pero ninguna ha sido en ningún momento la expresión exacta de tu YO.

Que esto te enseña a buscar en los hombres la fisonomía interior, la fisonomía escondida. Alguna vez podrás decir: “Aquí hubo un ángel y yo no lo sabía”.

Amado NERVO.

Dormí tranquilo. Pero pensaba al dormir:

¡No son el padecimiento y la expiación sólo para los humanos hombres! ¡No son sólo para su castigo los males terrenos en la materia y en la esencia! ¡Qué culpa expían los irracionales! ¡No sufren! ¡O es que también ellos.... Aah! Las transmigraciones! ¡Quizá fuimos eso? ¡Por qué no? ¡La ley de la evolución no es una al través de todos los estados vitales! ¡No dicen que el espíritu siempre avanza, jamás retrocede....! ¡Qué estramboticismos de los sueños! Allí iría un embrionario? Un hombre futuro! Un espíritu en marcia, en evolución al través de todos los filtros de la materia! Un humano de mañana! ¡Un rebelde en expiación! Un atrasado! Y yo había herido a un hermano! Tal vez le haría un abreviandolo esa etapa inferior? Yo: todo está legislado y fijo. Fui yo un medio, un instrumento solamente.... Y por qué fui yo el elegido?.... Misterios de quizás qué relaciones del otro lado.....! Extravagancias de los ensueños....

## SAUDADES

Para JOSE MARIA EGAS M.

Como un libro guarda una florecita he guardado siempre mi alma marchita....

Qué pena, tener una pena que nada nos quita!

Tú dices, gitana, la buenaventura al triste que aun sueña con dicha futura....

Qué falso!

La pena nos mata y en otros perdura.

Así, reclinada sobre los cojines, eres simple y buena como los jazmines....

si cantas que gemas, tziganos, los vuestros violines.

Te oíremos la copla de antiguos resabios,

que dice verdades, verdades de sabios....

Te oíremos la copla que llena de sangre los labios....

El amor no existe, preciosa gitana,

si la amada ausente no se haya cercana....

y es triste;

pues la bien amada presente es lejana....

Humberto FIERRO.

## NOCHE DE VERANO

Duerme el pétalo rojo, duerme a blancos.

No se mueve el ciprés en la avenida

Ni en la taza de pórvido el pez de oro:

Vela el cocuy: vela tú ante mí.

Se abate el pavo real como un fantasma,

E irradia su luz blanca junto a mí.

Yace la tierra, Dánae ante los astros.

Como tu corazón yace ante mí.

Huye en silencio el meteoro, y dejó

Un sueño, cual tu pensamiento en mí.

Repliega el lirio toda su ternura

Y en el sen